

Placeta de San José



ESTE chaffán, que caldea el sol poniente, trunca el ángulo que forman las calles de San Juan, a la izquierda y de Santana, a la derecha, en su confluencia con la Placeta de San José, que es una especie de anchurón, dejado como para volver los carros, entre las calles citadas y las de Ramón Chies, San José y Salitre, cuando la gente sintió la necesidad de salir cortando para llegar pronto a las orillas del lugar.

Antes, esta placeta era mucho más grande, era, como si dijéramos, la placeta de las monjas de San José, cuando existía dicho convento. Varias casas y corrales actuales se construyeron sobre ella.

Lo más hermoso de la placeta actual es este esquinazo frontal de la casa de las Botoneras, que aunque se conserva de una planta, se ve que está remozado y cuidado con esmero.

Este es uno de los pocos parajes que van quedando donde todavía el tiempo

dá de sí lo suficiente para dejarse de sentir y no ir volando como en lo demás, sin que nadie se entere de por dónde se fué. Todavía hay allí quien puede sentarse en la puerta a zurcir zancajos, que es una cosa que requiere tiempo y paciencia amorosa y permite tostarse al sol y estar al corriente de los movimientos de la vecindad. Lugar recoleto donde perdura el eco de musiquillas de cuerda o de carrizo y cantares dolientes como quejas de amor.

Todavía resuenan por allí los pasos de Faquillo, los de Nicanor y aún los del hermano Juan Pedro Pérez-Pastor, que por aquí iría, de la Torrecilla a la Parroquia, miles de veces. Todavía, en el aire, flota el polvillo del antiguo trajín y el eco remoto nos trae rumores leves de ruidos espaciados, lentos, lejanos, graves, de un vivir sosegado y firme que el tiempo no ha logrado extinguir del todo todavía, pero que cada vez lo arrastra de más allá y se le oye menos y más distante.

La que cruza la Placeta, es la Antonia Zarco, que se crió en la casa de Nicanor, que no tuvo hijos, con el rumbo pastoril de los Frascos y con las ganas de ser de todos los que no logran la paternidad. Y todavía se vé que la Antonia no ha perdido su andar pulido.